

exhaustes i endeutades per les guerres, que busquen vies diverses per a la lluita de censals, i que viuen el seu punt més dramàtic en els anys de postguerra de la Guerra de Successió.

Destaquen, d'altra banda, els documents impagables sobre l'abat Francesc Dorda, que va ser nomenat per l'arxiduc Carles president del Consell d'Hisenda i bisbe de Solsona, i que, amb el triomf borbònic, va patir fins a la seva mort (esdevinguda el 1716) una mena de semiexili a Poblet. La documentació generada per la figura de Dorda és de gran interès per conèixer el funcionament fiscal de la cort de l'arxiduc Carles a Barcelona, la posició del nunci papal durant la guerra i la postguerra, i la repressió que seguí a l'ocupació borbònica del Principat. Tot això es completa amb la informació generada en els anys següents, en què es pot documentar l'oposició de Poblet a la generalització del cobrament del Cadastre a les terres eclesiàstiques, i la repressió borbònica davant els impagaments locals.

Una gran part de la documentació descrita per Valentí Gual va ser recollida per Eduard Toda i Güell entre els anys 1921 i

1941. Toda va ser també l'autor de l'obra inacabada *La davallada de Poblet. Poblet als segles XVII i XVIII*, que ha estat editada recentment per Gener Gonzalvo i Alexandre Masoliver (1997). El volum de Valentí Gual parteix d'un projecte molt més ambiciós i generós: la descripció exhaustiva del conjunt de la documentació. Ho fa, a més, des d'un reconegut ofici com a historiador, que ja ha pogut ésser constatat en altres treballs sorgits de la mateixa matriu, entre els quals destaca *L'exercici de la justícia eclesiàstica. Poblet, segles XV-XVII* (2000). Com ell mateix aclareix a la introducció, l'autor ha donat a la documentació un tractament d'historiador, no pas d'arxiver. Aquest fet queda constatat per les àmplies descripcions dels documents més importants, i també pel respecte escrupolós vers el llenguatge emprat als documents, que sovint sorprèn per la seva riquesa i genuïnitat formal. Només hi trobem a faltar uns complets índexs onomàstic, toponímic i temàtic, que pròximament han de cloure l'obra en un segon volum complementari.

Agustí Alcoberro
Universitat de Barcelona

NAREDO, José Manuel
La economía en evolución.
Madrid: Siglo XXI, 2003³

La segunda mitad del siglo xx ha sido muy prolífica en el campo de la epistemología de la ciencia. Durante este periodo se han estudiado aspectos de la ciencia tales como su relación y posición dentro de la sociedad, las revoluciones científicas y los cambios que éstas comportan. Thomas Kuhn, Paul Feyerabend, Alexandre Koyré son autores que nos han hecho entender las ciencias como elementos que evolucionan interactuando siempre con el tejido social del cual forman parte. De esta manera, no únicamente es la sociedad la que inicia los cambios de paradigma, sino que la ciencia también

los produce. Este proceso simultáneo puede observarse en textos que abarcan varios cambios conceptuales en el pensamiento científico, es decir, varias de lo que históricamente denominamos «edades». José Manuel Naredo expone en *La economía en evolución* un panorama de la ciencia económica desde sus orígenes hasta la actualidad.

Naredo es un estudioso de la economía que ha escrito muchos textos referentes a este tema, sobre todo en lo que respecta a la ordenación y explotación de los recursos naturales y la tierra (o suelo), elemento al que dedica también bastante atención en el

libro aquí reseñado. Actualmente imparte clases en la Universidad Politécnica y en la Complutense de Madrid, a la vez que prosigue con su faceta investigadora.

Naredo ha conseguido, con la tercera reedición de su clásico *La economía en evolución*, mantener la defensa de un discurso transversal de *lo económico* que mezcle diferentes puntos de vista y áreas de conocimiento. Esta posición está expuesta en el prólogo y no será abandonada a lo largo de la obra. Por ello, la historia de la economía que se nos presenta en este texto mezcla continuamente dos puntos de vista. El primero es un hilo temático en el cual se van exponiendo los términos y los cambios que éstos van sufriendo a lo largo de la historia. El segundo es el hilo biográfico en el cual se nos presentan las posiciones de las escuelas y los autores económicos con respecto a los conceptos antes mencionados, a la concepción del mundo y a sus cambios económicos. Apoyado en estos dos pilares, describe una historia con inicio, ascenso, punto álgido y declive en el estudio de *lo económico*, y ofrece al final un abanico de posibles caminos hacia los que podrían encaminarse las nuevas políticas y estudios referentes al tema de la economía.

En el campo económico, la Edad Moderna destacó por el cambio de nociones y conceptos debido a la revolución científica y también a la progresiva aparición del capitalismo como sistema económico imperante. A esto contribuyeron dos factores básicos según el autor. El surgimiento de la ciencia como insignia de la sociedad, desbancando de esta manera a la religión que era la que antes poseía este estatus, con lo que tenía entonces el mismo papel que aquélla pero con un carácter laico. Esta fuerte irrupción provocó cambios en la manera de concebir el mundo: el universo aristotélico perdió su vigencia en favor del newtoniano, el mecanicismo empezó a extenderse como ideología dominante y muchas ciencias empezaron a adoptarlo como método para sus investigaciones. Paralelo al despertar de la ciencia, un nuevo antropocentrismo se hizo también

huevo entre la sociedad. El nuevo ser humano empezó a depositar toda su confianza en la ciencia y en su poder hacer. Es una nueva mentalidad en la cual las personas son capaces de dominarlo todo mediante el trabajo y la ciencia.

En el texto de Naredo aparecen muchos conceptos que van evolucionando y cambiando su contenido, tales como los de riqueza y trabajo, el cambio de los cuales el autor hace coincidir con el nacimiento de la ciencia económica en la baja Edad Media. O también otros que van adquiriendo mucha importancia como valor, libertad, abundancia, necesidad, producto o productivo. Para definirlos todos, el autor se ayuda en este punto de las diferentes opiniones, tanto de escuelas de pensamiento económico —los fisiocráticos, por ejemplo— como de autores de la materia —Malthus, Smith.

El hombre tomó conciencia de que él era quien ejercía el control sobre la naturaleza. Como nos explica el autor, la persona sufre un cambio de posición respecto al mundo natural. Antes se concebía a sí mismo como un ser en el mundo. Después de la Revolución Científica y el surgimiento del nuevo antropocentrismo, el ser humano se siente desligado del mundo natural y por tanto sus acciones son de dominio, ya que, en su visión, puede abarcarlo todo. Este cambio de concepción es el mismo que el que sufre la idea de trabajo. Antes éste era considerado litúrgico, ya que lo único que hacía era acelerar el proceso de cultivo que llevaba a cabo la Madre Tierra. Todos los productos procedían de ella y gracias al trabajo el ser humano los acababa, era un elemento hacedor o culminante de un proceso. Más tarde, el trabajo sólo será una forma de adquisición de estos recursos, no los creará ni acelerará su proceso, simplemente los extraerá para el consumo. Esta última noción representa una sustracción, un cambio de posesión.

Asimismo, la noción de riqueza va variando también durante la Edad Moderna y, al principio, se entiende más al modo antiguo de acumulación de materiales preciosos que sirvan para el intercambio comercial, tales

como oro, plata, joyas. Más tarde, se irá viendo como la acumulación de estas materias no es sinónimo de riqueza, más bien al contrario, ya que este tipo de economía funciona bien durante un breve periodo de tiempo, pero cuando estos recursos no pueden ser renovados o adquiridos nuevamente por el Estado, la economía cae en picado. La riqueza será entonces comprendida como el control y la gestión de recursos necesitados. Esto podemos verlo en el caso del oro que la monarquía española trajo de América, que causó a las pocas décadas una fuerte inflación y provocó que los precios se disparasen, ya que no se poseía casi ningún sistema de producción de azúcar o tabaco como sí tenían holandeses o ingleses. El oro que trajeron los españoles fue pasando, mediante intercambios comerciales, a países extranjeros, los cuales se aprovecharon e invirtieron en otro tipo de riquezas.

A lo largo del libro, Naredo continúa con esta elaboración del campo económico en el que nos ofrece esta visión en evolución de todos sus aspectos. Según el autor, el nacimiento de la ciencia económica va ligado también al nacimiento del capitalismo y esto lo expone mediante los conceptos cambiantes y las teorías de diversos autores y escuelas.

Llegado este punto, el autor concluye su obra con una serie de sugerencias para redirigir el discurso económico actual que es, tal

y como explica en el prólogo, contrario a la renovación conceptual. Una de estas sugerencias es la de incluir el medio ambiente y la gestión de recursos naturales como factores a tener en cuenta a la hora de estudiar, investigar o realizar cualquier actividad en relación con la economía. Esto comportaría un cambio de ideología, ya que representa pasar nuevamente de una mentalidad de dominio sobre el medio natural a otra en la que el medio natural no solamente restringe posibilidades de lo que hoy en día entendemos por progreso, sino que también ofrece soluciones a los problemas. Además, como ya indica en el prólogo, Naredo también apuesta por no simplificar el discurso económico y hacerlo más complejo y sensible a otras disciplinas para conseguir así un conocimiento más transversal y más puntos de vista a la hora de encontrar problemas y también soluciones. Naredo consigue, pues, en *La economía en evolución* una obra que ofrece un nuevo enfoque sobre la economía gracias, como hemos señalado, a la renovación conceptual del discurso económico, a la inclusión de la transversalidad en el mismo y a la ampliación del campo de *lo económico* a otras materias de conocimiento a la hora de analizar los problemas y sus causas y encontrar soluciones.

Agustín Hernández Navarro

Universitat Autònoma de Barcelona

NIETO GALÁN, Agustí; ROCA ROSELL, Antoni (coords.)

La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles XVIII i XIX: història, ciència i societat.

Barcelona: Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona; Institut d'Estudis Catalans, 2000

A partir de la segona meitat del segle XVII i coincidint amb un renovat interès per l'experimentació científica, van començar a sorgir a tot Europa diferents associacions pensades per a l'estudi i la comunicació de la ciència, que buscaven trencar amb el tra-

dicionisme de les universitats medievals, fonamentades en l'escolasticisme clàssic. D'aquesta manera, es va anar produint una progressiva deslocalització de l'organització científica a mesura que la investigació i promoció de la ciència quedava sota la tute-